

REFLEXIONES TEÓRICAS EN RELACIÓN CON LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA Y EL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ. UN ACERCAMIENTO INICIAL.

Reflexiones teóricas en relación con la identidad latinoamericana y el pensamiento de José Martí. Un acercamiento inicial

AUTORES/AUTHORS: Miliannys Domínguez Peña¹

Roberto Fernández Naranjo²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: robertofn@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 16/01/2018 Fecha de aceptación: 04/03/2018

RESUMEN

El reflexionar sobre la identidad latinoamericana, pareciera cosa fácil para los que nacimos en esta parte del mundo, por ser objeto y sujeto de en este empeño, sin embargo al profundizar en la temática desde disímiles aristas, nos percatamos que el tema no pierde validez, al contrario hoy más que nunca desde una posición de cultura de resistencia nos vemos obligados a volver a buscar muchas respuestas que aun no nos satisfacen sobre la identidad latinoamericana y verla desde la visión de José Martí nos ayuda a comprender este empeño, pues al final somos los latinoamericanos los principales beneficiados en exaltar nuestra identidad común manteniendo los rasgos que nos diferencian de los demás. Esta es la perspectiva fundamental que nos hemos planteado al acercarnos al tema, pues nunca se agotará la visión de nuestra gente al abordar esta temática.

PALABRAS CLAVE: Identidad, Identidad Latinoamericana y José Martí.

THEORETICAL REFLECTIONS IN RELATION TO THE LATIN AMERICAN IDENTITY AND THE THOUGHT OF JOSÉ MARTÍ. AN INITIAL APPROACH.

ABSTRACT

ABSTRACT

¹ Licenciada en Historia del Arte, Máster en Educación Superior, profesora asistente, se ha especializado en estudios socioculturales así como en temas sobre cultura Cubana y latinoamericana, en la actualidad se desempeña como profesora principal de Literatura Latinoamericana y del Caribe en la Universidad de Las Tunas.

² Licenciado en educación, especialista en Historia y Ciencias Sociales, Doctor en Ciencias Pedagógicas, Profesor Titular de la Universidad de Las Tunas, especialista en Didáctica de la Historia, especializado en temas sobre las manifestaciones socioculturales e identitario.

Reflecting on the Latin American identity, it would seem easy for those of us born in this part of the world, to be the subject and subject of this effort, however, by delving into the subject from different angles, we realize that the issue does not lose validity, On the contrary today more than ever from a position of resistance culture we are forced to look again for many answers that still do not satisfy us about the Latin American identity and to see it from the vision of José Martí helps us to understand this commitment, because in the end we are Latin Americans are the main beneficiaries in exalting our common identity while maintaining the features that differentiate us from others. This is the fundamental perspective that we have considered when approaching the subject, because the vision of our people will never be exhausted when dealing with this topic.

KEYWORDS: Identity, Latin American Identity and José Martí.

INTRODUCCIÓN

Con el advenimiento del Romanticismo como estilo artístico y literario (siglo XIX) se comienza tratar en América Latina el término identidad latinoamericana, con la intención de abordar elementos que nos definen como nación y que nos ubican en una posición visibilizada frente al mundo occidental; aun en nuestros días entrado ya el siglo XXI se continúa abordando el concepto de identidad, ya con un análisis más profundo y reconociendo la diversidad entre los países de Latinoamérica, dígase entonces que la identidad latinoamericana se reconoce por encima de la diversidad sin dejar de reconocer esta última.

Basto han sido los trabajos sobre identidad y que han servido para abordar entonces la identidad latinoamericana, pero es un tema aun no agotado que sigue dando variables para definir los rasgos que nos identifican como latino americanos, partamos entonces de reconocer y sumir la identidad como concepto.

Qué es la identidad?

Partiendo de un análisis etimológico de la palabra se asume que *identidad proviene del latín* “identitas” y este de la entrada “idem” que significa “lo mismo”. Por tanto cuando se habla de identidad, reconocemos en general que es el conjunto de los **rasgos, atributos o características propias de un sujeto o inclusive de un grupo de ellos que logran diferenciarlos de los demás.**

La identidad constituye además un sistema de símbolos y de valores que permite afrontar diferentes situaciones cotidianas. Reacciona como un tamiz que ayuda a decodificarlas, a comprenderlas para que después funcione.

Esto explica que frente a tal situación, un individuo o grupo, con sus valores y su modo de pensar, de sentir y de actuar reaccionará probablemente de una

manera definida. Para esto se cuenta con un repertorio de formas de pensar, de sentir y de actuar que, en un momento dado, se puede combinar.

Asumiendo este criterio se reconoce además que la identidad alude a aquella apreciación o percepción que cada individuo se tiene sobre sí mismo en comparación con otros, que puede incluir además la percepción de toda una colectividad; por tanto es la identidad la que se encarga de forjar y dirigir a una comunidad definiendo así sus **necesidades, acciones, gustos, prioridades o rasgos** que los identifica y los distingue.

Por otra parte la identidad no solo responde a las ideas que cada individuo (grupo) tienen de sí mismo, a partir de los rasgos que lo definen sino, también la percepción que el Otro tiene con respecto a sus rasgos identitario. Por tanto permite establecer una unidad partiendo de la diversidad, establecer criterios con respecto a la unidad a la que pertenece el individuo y a la vez establecer criterios con respecto al Otro ya que no solo nos define sino que ayuda a definir al Otro una vez que se marcan diferencias.

Véase entonces la identidad como *rasgos* que definen a un individuo o grupo social frente a Otro, y estos rasgos no son más que las respuestas que se manifiestan frente a estímulos en determinadas situaciones. Dígase manifestaciones culturales, alimentarias, ideológicas que se realizan y que resultan auténticas sino en su totalidad si en su particularidad.

Estos elementos han servido entonces para hablar de una identidad latinoamericana. Diferentes autores han trabajado la identidad latinoamericana, y la han enfocado desde diferentes aristas tal es el caso de Víctor H Ramos el cual lo ha visto desde la antropología. *La identidad latinoamericana es la representación continental de nosotros mismo en permanente construcción – desconstrucción, es la cosmovisión compartida, síntesis asimétricas de civilizaciones diferentes y las diversas prácticas y acciones vividas y en curso, en función de intereses y desafíos comunes y diversos.* (Ramos Víctor H, 2003: 21)

DESARROLLO

De esta manera la identidad latinoamericana emerge de la necesidad y urgencia que han tenido nuestros pueblos de defenderse frente a la dominación en ocasiones externa y en ocasiones internas y otras veces la síntesis o unión de ambas. Comenzando así desde el proceso de conquista y colonización, pasando por las contadas intervenciones norteamericanas y aun hoy se lucha por defender una posición latinoamericana ante el neoliberalismo imponente.

Otra mirada nos ofrece la autora Mayra Acebo que ve la identidad latinoamericana como un valor para los latinoamericanos y reconoce la necesidad de formar jóvenes consientes con los procesos culturales que se manifiestan en Latinoamérica. “... **el valor identidad latinoamericana: la construcción consciente de significados positivos que realiza el adolescente, como**

resultado de la jerarquización de vivencias que se van estructurando en los diferentes períodos evolutivos de su historia de vida...” (M. Acebo 2007)

Resulta acertada la visión que nos ofrece la autora, ver la necesidad de fortalecer los valores que encierra la identidad como sistema, ver la identidad latinoamericana como un valor que se forma y fortalece en jóvenes y que definirá su modo de actuación con respecto a los problemas de globalización que enfrentan hoy nuestras naciones, contribuirá a no perder la esencia de los pueblos latinoamericanos.

Todo esto cobra vital importancia si tenemos en cuenta que en el continente americano, las identidades culturales y sus nuevas formas de hacer y de pensar están definiendo, hoy día, los derroteros de la nueva geocultura de las sociedades y las naciones latinoamericanas. En rigor, se vive en un mundo en el que corre parejo la resurrección de las identidades locales; aquello que había estado históricamente de alguna forma por debajo y subordinado, ahora irrumpe y busca reconocimiento y justicia. Observamos que son las culturas las que en la actualidad están en pie de guerra, de marcha, de afirmación y explosión. Y lo que demandan los individuos que las impulsan es la libertad para decidir sus propios destinos y libertad para elegir su identidad y sus formas de participación.

En este sentido, la cultura y las identidades culturales han dejado de ser el reflejo de los dictados hegemónicos de la economía. Incluso pasan a ordenar sus contenidos y orientaciones sociales, como lo prueban los nuevos movimientos sociales indígenas que llevaron al poder al actual presidente (indígena aymará) de Bolivia, Evo Morales. Las luchas políticas en América Latina, y en el mundo cada vez más, serán de disputa por el modelo cultural de la sociedad, es decir, por modelos y sentidos de vida colectivos donde la diversidad cultural y el respeto y reconocimiento a sus formas, valores y modos de las culturas nacionales sean integradas al desarrollo y no excluidas.

Así, en América Latina, la reconfiguración de las identidades y culturas tradicionales (campesinas, indígenas, negras) que resisten y construyen alternativas a la dominación de la globalización cultural, han impedido el trasplante puramente mecánico de otras culturas, no sólo por la alteridad que ellas constituyen sino por su capacidad de aportar elementos de distanciamiento y crítica de la pretendida universalidad deshistorizada del progreso y de la homogenización que impone la modernización del modelo cultural global occidental.

De ahí entonces, la importancia y la necesidad ineludible y primaria de entrar al análisis, tanto desde la visión histórica como desde la perspectiva actual, del pensamiento filosófico y político latinoamericano sobre los temas de la identidad y la cultura de América Latina para comprender, de manera significativa, la ubicación y el papel de la identidad latinoamericana en el sistema mundial.

El problema de la identidad y de la cultura en el pensamiento latinoamericano tiene larga prosapia (todos aquellos que, en diferentes momentos, se han planteado y ocupado de revalorizar la identidad cultural latinoamericana mediante su transformación revolucionaria o por alcanzar un Estado plural, democrático y autónomo), por lo que resulta ser marco teórico fundamental para todo análisis que aspire a comprender el impacto que ha tenido el proceso de globalización planetaria en la América Latina del siglo XXI. Entre los más descollantes pensadores latinoamericanistas a tomar en cuenta, la figuran José Julián Martí y Pérez (1853-1895). Sus reflexiones sobre la identidad cultural y, sobre todo, la cuestión étnico-indígena como fundamento de la latinoamericanidad, resultan, hoy día, esenciales para el conocimiento de la historia cultural, social y política de las formaciones sociales de América Latina y, a la vez, un marco de referencia fundamental para interpretar el significado del resurgimiento de los movimientos indígenas latinoamericanos en el inicio del siglo XXI.

Si bien no hubo en José Martí una teoría implícita de la cultura, los conceptos y reflexiones sobre cultura e identidad atraviesan, sin embargo, toda su obra y se constituyen en componentes esenciales de ella. Es importante destacar que el pensamiento martiano sobre América Latina se constituye en obligado referente metodológico de lo que identifica y diferencia a los pueblos de la región del resto del orbe en tres niveles de percepción: uno, el que emana del conocimiento de la situación del indio y de las formas de gobierno en aquellas repúblicas latinoamericanas que han preservado algunas de las viejas instituciones coloniales o su espíritu; dos, el que imita acríticamente formas de ser procedentes de países con una historia, una cultura y una composición social asaz diferentes de las del orbe latinoamericano (este factor sería considerado pro Martí como una de las causas del atraso y la dependencia latinoamericana); y tres, el que se relaciona con la esfera de la cultura, vista por Martí como el gran instrumento que permitiría reducir las enormes disparidades del desarrollo cultural y educativo entre las naciones latinoamericanas y el nivel cultural alcanzado en los países dominantes. Esto último sólo sería posible siempre y cuando se supiera qué elementos culturales conservar y cuáles otros cambiar, de acuerdo con las premisas de la espiral ascendente del progreso en la construcción de la idiosincrasia particular latinoamericana.

En efecto, el eje conceptual y fundamento teórico-metodológico que permite explicar el pensamiento de José Martí es

Su concepto de identidad latinoamericana, notable para su época por su originalidad, sentido de autoctonía y proyección hacia el futuro. A diferencia de buena parte de sus contemporáneos (quienes con independencia de sus intenciones y de sus condicionamientos socio-clasistas, tendieron a moverse entre dos puntos extremos y antitéticos -tradición *versus* modernidad), el cubano expresó un criterio de suma ponderación, fundamentado en una

comprensión cabal de las esencias de su tiempo y de los problemas de nuestros países que no rehuyó la palabra metafórica y la admonición inflamada: su estilo torrencial y encabalgado expresó a la vez la visión más aprehensiva de las realidades continentales del último tercio del [ante]pasado siglo. Así, el pensamiento martiano es uno de los casos más excepcionales de unidad y desarrollo de sus fundamentos sin contradicción consigo mismo. Susceptible de ser analizado a través de etapas y momentos, ello no implica que su ideario deje de ser fiel a sí mismo desde sus primeros escritos de adolescente hasta los últimos, la noche antes de su caída en combate. El cemento compactador de sus ideas se asienta, por un lado, en su toma de partido desde muy joven con "los pobres de la tierra" y, por el otro, en su manifiesta y temprana voluntad de autoctonía intelectual y de proyecciones sociales para América Latina.

Desde esta perspectiva general, Martí fue quien, en su ensayo "Nuestra América" convocó a construir, por un lado, un saber desde lo latinoamericano y para latinoamericanos que les permitiera a los pueblos de la región conocer mejor aquellos aspectos que habían sido ocultados por las versiones eurocéntricas de la historia y por las explicaciones pseudocientíficas de la condición de una América Latina atrasada y semibárbara;¹⁵ por otro, clamó por conservar los valores de la autoctonía y de la identidad latinoamericana como modos esenciales del devenir del hombre concreto en su naturaleza social. Por ello, el pensamiento martiano siempre giró en torno a la necesidad imperiosa de conocer y resolver lo latinoamericano por el latinoamericano. Es decir, del redescubrimiento y reconquista del ser concreto latinoamericano.

Para el maestro, los valores identitario de una nación constituían, en consecuencia, los elementos integradores de la unidad de las diversidades culturales latinoamericanas pero fundamentadas en dos premisas: 1) el rechazo a un mundo dividido entre "civilización" y "barbarie" y 2) la preservación de las tradiciones y elementos de la autoctonía de los originales *de Nuestra América*. En efecto, en relación a la primera de ellas, el también poeta repudió radicalmente la concepción europea y colonialista de un mundo dividido en civilizados y bárbaros, visión a todas luces racista y excluyente basada en la negación de las diferencias y de las identidades culturales de todos aquellos que no fuesen europeos:

El pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene el derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea: como si cabeza por cabeza, y corazón por corazón, valiera más un estrujador de irlandeses o un cañoneador de cipayos, que uno de esos prudentes, amorosos y desinteresados árabes que sin escarmentar por la derrota o amilanarse ante el número, defienden la tierra patria, con la esperanza en Alá, en cada mano una lanza y una pistola entre los dientes.

Una mira diferente a lo latinoamericano nos ofrece Genara Pulido Tirado, en la obra de Retamar al ver una América Latina mestiza y entender en ese mestizaje los rasgos que definen la identidad latinoamericana, reconocer los aportes que dieron a nuestra identidad la cultura española, africana e indígena garantiza saber de dónde venimos y propone ya un camino hacia la definición de *pueblo nuevo en la forma* que aborda José Martí.

Reconociendo en esta *nueva forma* el Calibán mestizo que nos ofreció Roberto Fernández Retamar (1971) que se contrapone a la interpretación unívoca de la historia latinoamericana o a la invención de América como construcción exclusiva de las clases criollas que se oponían al poder de la metrópoli española, pero cuyas agendas de gobierno distaban del latinoamericano profundo y autóctono.

Este *Calibán* no se sostiene en un nacionalismo elitista. Se apoya en el pensamiento de José Martí, quien representó un viraje ideológico en los líderes criollos nacionalistas de su época por su discurso dirigido a las clases populares, su defensa de la América mestiza, y con ello del mundo indígena y de población negra.

Basta citar a Martí para entender entonces lo que significó y significa hoy mantener una identidad latinoamericana que parte de la necesidad de unir los pueblos, no por la simple suma de países sino a partir de la síntesis en los rasgos culturales que compartimos y la posición frente al enemigo común que pretende con renovado antifaz mostrar las debilidades y separar así a la *Madre América*.

Resulta apropiado entonces agregar a estos nuevos enfoques que se han realizado la visión Martiana sobre Latinoamérica. En estos momentos no se debe perder ni confundir la idea que nos dio José Martí de “Nuestra América”.

Muy tempranamente Martí comienza a hondar en las cuestiones culturales de la formación Latinoamericana y reconoce que la cultura amerindia (indígena) es uno de los elementos claves en nuestra formación como pueblo. Con respecto a esta civilización expresaba la necesidad de hacerlo *andar*, viendo así la necesidad de que no predomine en nuestra formación como pueblo los rasgos de la cultura occidental, (cuestión que ya era discutida por los intelectuales del momento).

En un texto publicado el 22 de abril de 1877, en el periódico *El Progreso* de Guatemala expresa su percepción con respecto a la formación de nuestro pueblo y revela otra cara para lo que hoy conocemos como Identidad Latinoamericana.

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización desbastadora, dos

palabras que siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, con el raquitismo de un infante mal herido en la cuna tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente de una raza original, fiera y artística. (Martí J, 1994a: 13)

De esta forma Martí reconoce el surgimiento de un nuevo pueblo a partir de la mezcla entre la cultura dominante y la cultura sometida, que se dio en América Latina. Y esa faz que tiene el espíritu universal en el continente Americano no es más que los rasgos que nos identifican y nos particularizan y que responden a lo que hoy entendemos como nuestra identidad.

Vale señalar que como bien vaticinara, la obra de Nuestra América si bien llevará el sello de la civilización devastadora, se mejorará, adelantará y será superior. Hoy los latinoamericanos dignos nos sentimos orgullosos de serlo, reconocemos que si bien hemos vivido del progreso de diferentes cultura, hemos logrado realizar ya como síntesis, aportes significativos a la cultura universal, dígase así desde la música, la literatura y la ciencia.

Entiéndase entonces cultura como el conjunto de manifestaciones, económicas, políticas, sociales, artísticas de un pueblo, que se transforma durante los proceso de interrelaciones internas y externas “...la cultura es un proceso de aquilatamiento y condensación, y no una simple suma de informaciones y tecnologías”.

En la obra martiana cuando se asume la formación de nuestra cultura como mestiza, se hace desde la visión que al formarse una nueva síntesis sea superior y es ahí donde podemos afirmar entonces que Martí entendió que poseíamos elementos que nos diferencian a los que continuo llamando identidad latinoamericana.

Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones y si herido, no muerto ¡Ya revive! (Martí J, 1994b: 65)

De esta forma dos elementos primordiales unen a América Latina, uno: el hecho de tener como principales culturas formadoras la amerindia, la europea y la africana y dos: el compartir el enemigo común, que antes fue la cultura colonizadora y ahora las ansias del enemigo brutal de apoderarse con una mano de herra ensangrentada de los países de Latinoamérica.

Por tal motivo fue necesario entonces que José Martí madurara para que pudiera entonces hablarnos de *Nuestra América* y de *Madre América*. En este

primer texto Martí define a los latinoamericanos cómodos, a los perros flacos que no se preocuparon por responder las constantes preguntas: ¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos? y ¿Hacia dónde vamos?, como aldeanos vanidosos.

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea y con tal de que él quede de alcalde o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de las peleas de los cometas en el Cielo, que van por aire dormidos engullendo mundos. (Martí J, 1994c: 65)

Este latinoamericano no se preocupaba y no se preocupa por los rasgos que lo identifican y lo hace parte este pueblo, por eso es necesario por tanto continuar hablando de Identidad para que si quedan aldeanos vanidosos aun, despierten y comiencen a preocuparse por las cosas serias muestres ser hijos ilustres de Juan de Castellanos.

En este proceso de Unidad que propuso Martí para América Latina resulta necesario que los países se conozcan, pero este conocimiento parte del reconocimiento de las identidades, de asumir las generalidades y respetar las particularidades de cada uno, solo así podremos unirnos en una simbiosis y a la vez mantener nuestra esencia. *Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse como quienes van a pelear juntos. Martí, J, (2005:23)*

Estas ideas martianas nos conducen a revelar que no solo los pueblos americanos se deben estrechar para enfrentar a la dominación extranjera, sino que también les será útil unir criterios, concepciones, ideales así como tradiciones mitos y cultura en general para poder crear y reconocerse como tal en este sentido nuestro apóstol no escatimó esfuerzos por lograr la independencia de Cuba y fomentar la de Puerto Rico, en las bases y estatutos del Partido Revolucionario Cubano, se encuentran las claves para entender la proyección martiana para Nuestra América y los consejos para analizar y cuidarnos de la América que no es nuestra y ellos sin lugar a dudas es un rasgo de la identidad latinoamericana.

Otros ejemplos lo podemos encontrar en su vasta obra tanto poética, como ensayística, epistolar y literatura de campaña, pues su obra fue prolifera en este sentido en cualquiera de ella lo latinoamericano emerge con mucha fuerza y con el orgullo de haber formado parte de este continente.

La cuestión de la identidad cultural es un proceso histórico-social de una gran complejidad, pues no sólo es la cosmovisión antropológica que supone, en efecto, la acumulación de ideas, costumbres, tradiciones, lenguas, formas de comer y vestirse, cosmovisión de la existencia y el ser que es transmitido de generación en generación, sino un proceso de construcción en el que individuos y grupos sociales se van definiendo a sí mismos en estrecha vinculación de interacción con sus diferentes y semejantes y en un contexto social de

relaciones de dominación internacionales. Se trata, en suma, de un proceso dialéctico, contradictorio y complejo que implica concebirlo y explicarlo como la unidad de la diversidad, como deconstrucción y recreación, como continuidad y ruptura y, sobre todo, como liberación en un mundo cada vez más global y cada vez más desigual.

REFERENCIAS

Acebo Rivera Mayra (2007). La Formación del valor identidad latinoamericana desde el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de América en la Educación Secundaria Básica. Tesis en opción al grado científico de doctor en ciencias pedagógicas, las Tunas, Cuba.

Basail, A. y otros. (2005). "Cultura en el desarrollo". En *Antropología Social*. La Habana: Félix Varela.

Fernández Retamar, Roberto (1991). "En el centenario de 'Nuestra América', obra del caribeño José Martí" en *Cuadernos Americanos*, nueva época, año V, vol. 3, núm. 27, mayo-junio.

Martí, José (1994) "Nuestra América". en *Cuadernos Martianos III*. La Habana: Pueblo y Educación.

Martí, José (1994) "Madre América". en *Cuadernos Martianos III*. La Habana: Pueblo y Educación.

Martí, José (2005) "Crónicas Americanas". en *Cuadernos Martianos IV*. La Habana: Pueblo y Educación.

Ramos Víctor H (2003). La identidad Latinoamericana. Una aproximación conceptual. Bolivia, Universidad de los ANDEZ.